

IRIS



Ayuntamiento de Madrid

25 CENTS.

BARCELONA, 1. JULIO 1896

NÚM. 8

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS + 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE Y ATRASADO

LOS MISTERIOS DEL SERRALLO

POR

ALVARO CARRILLO

Preciosa novela en que el autor revela su conocimiento del mundo oriental. 60 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada, 17 ptas.

LA MUJER AMOR

POR

D. RAFAEL DEL CASTILLO

60 cuadernos, que forman 2 tomos, 60 pesetas. Encuadernada, con tapas especiales, 70 pesetas

LOS DRAMAS DE LA INDIA

OBRA DE MERY

TRADUCIDA POR BLASCO

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 pesetas. Encuadernada, 20'50 pesetas.

LA MÁSCARA DE BRONCE

POR

CARLOS MENDOZA

Obra ilustrada con preciosas cromolitografías.—Publicada en forma 4.ª mayor.—40 cuadernos, 2 tomos, 20 ptas.

EL CULTO DE LA HERMOSURA

POR

JUAN J. HUGUET

60 cuadernos, que forman 2 tomos, 60 ptas. Encuadernada, con tapas especiales, 70 ptas.

CELOS DE UN ANGEL

POR

ÁLVARO CARRILLO

62 cuadernos, que forman 2 tomos, 15'50 pesetas. Encuadernada, 18'50 pesetas.

EL IMPERIO DEL SOL NACIENTE

OBRA ESCRITA

POR

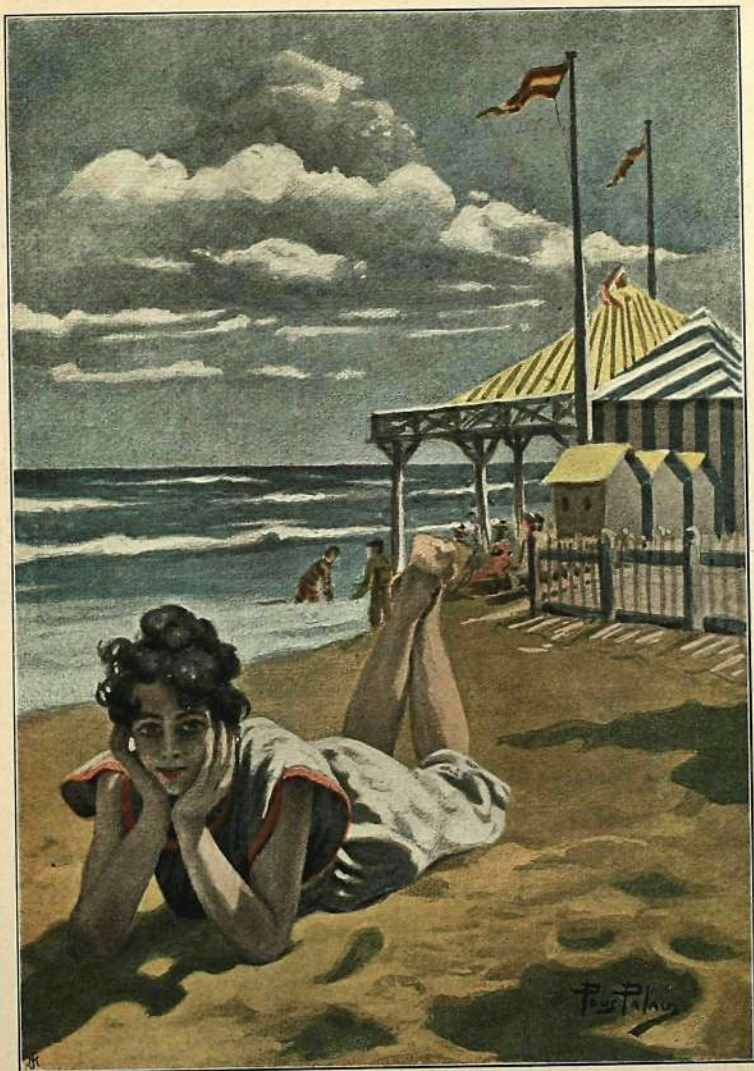
D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

ILUSTRADA CON GRABADOS

Un tomo en tela, 7'50 ptas.



Ayuntamiento de Madrid



POUS PALAU: EN EL BAÑO

Ayuntamiento de Madrid



PÉRFIDA VENGANZA

Nadie le regateaba á Paco Pérez su talento, y aun su genio. Era un pintor que se había impuesto á la admiración, no sólo de España, sino del extranjero. Obra acabada, obra vendida. Bastábale enviarla á Bruselas, á Berlin, á Munich, á Londres, para que al momento encontrase comprador.

Sin embargo, Paco Pérez no era feliz: no había podido pescar todavía ninguna primera medalla; pero creía firmemente que esta vez no se le escapaba. Era imposible negársela en cuanto apareciese su preciosa *Danza de ninfas* en la próxima Exposición de Bellas Artes.

En tales seguridades se apoyaba Paco Pérez para mostrarse risueño, jovial y dicharachero, saliendo, por fin, de su habitual taciturnidad, y así hubo de comunicárselo á su amigo Alfonso López, al presentarse éste en su taller una mañana.

—Claro está que la primera medalla es para ti,—le dijo,—pero es menester que andes muy listo para que no te la birlen.

—Y ¿quién crees tú que puede abrigar esa infame intención?

—¿Quién? Pues el mismo que pretende birlarte también á Amparo.

—¡Ira de Dios! Pero ¿quién es ese villano? ¿Quién es ese miserable?

—Es Juanito Aldámez.

—¿Y quiere robarme á Amparo?

—Sí, señor; me consta; y que ella... no lo aseguraré... pero me parece que... En fin, eso tú mismo...

—Pues vas á ver... vas á ver... ¡Amparo!

A este llamamiento, hecho con voz formidable, apareció en el taller, saliendo por una puerta disimulada bajo un tapiz, una preciosa joven de unos diez y ocho años, en enaguas: la modelo y amante, todo en una pieza, de Paco Pérez. Y no hay duda que á ella debía el pintor gran parte de sus triunfos, pues con reproducir su *vera effigies* sobre el lienzo era segura la seducción. Su estatura excedía de mediana y á proporción era el desarrollo de las formas. Su opulenta cabellera, de un rubio ceniciento, armonizaba con sus ojos de un azul turquesa, sombreados por espesas cejas, más oscuras que los cabellos y por largas pestañas; el rostro era ovalado, pero no mucho, con tendencia á la redondez; la nariz chiquita, recta; los labios admirablemente dibujados, la barbilla regordeta, suave, se continuaba en una graciosa línea con el cuello. Los brazos, dignos de Juno y las manos pequeñas. Era toda una *ninfa*, ciertamente, con carnaciones que hubieran dejado satisfecho á Rubens.

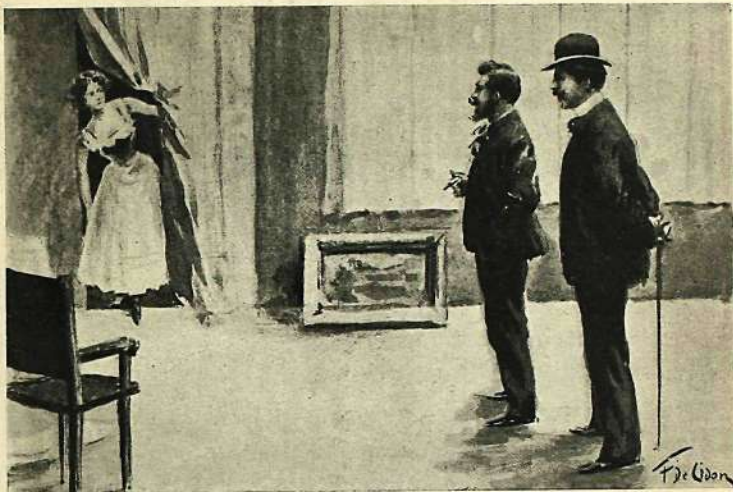
Paco Pérez, lanzando un rugido parecido al de Oteño, representado por Novelli, cuando se deja vencer de que Desdémona se la pega, lanzóse sobre Amparo con ánimo, sin duda, de estrangularla; pero se interpuso el honrado Iago-López, y con acento de autoridad le dijo al iracundo pintor:

—Paco, los hombres han de sobreponerse á los arrebatos de la pasión, que les hacen descender al nivel de los seres irracionales. En nombre, pues, del Arte, al que te debes, y en nombre del sentido común, al que debemos obedecer todos, te aconsejo, te ruego... que salgas á darte un paseo.

Paco Pérez obedeció y abandonó su taller, aprovechando López su ausencia para ausentarse á los pies de Amparo y hacerla una declaración elocuentísima de amor volcánico, tempestuoso.

Al cabo de media hora regresaba Paco Pérez.

El rostro de Paco Pérez estaba transfigurado: una sarcástica sonrisa contraía sus labios.



—¡Oye!—exclamó bruscamente.—¿Dices tú que Aldámez quiere robarme la primera medalla y so-
plarme á Amparo?

—No lo afirmo resueltamente; pero en cuanto se puede inducir en buena lógica, dentro de lo normal y lo sensato, es de creer que no me equivoco.

—Pues bien: la primera medalla no la tendrá... ¡no! ¡no! ¡no! Pues acabo de hablar con el ministro y me ha dado su palabra; y en cuanto á Amparo, menos, porque ahora mismo te la vas á llevar tú.

—¿Yo? ¿Estás en tu juicio?

—Sí: te la llevarás; ¡te lo mando!

Y, acercándose hacia el tapiz, gritó con voz estentórea:

—¡Amparo!

Apareció la joven, esta vez vestida ya, como para salir á la calle, de mantilla.

—¡Amparo! Esta es la última vez que nos vemos.

—Como usted quiera.

—Es la última vez; sí; pero como ya sabes que de mí depende el que...

—Sí, sí... diga usted.

—Pues bien: te mando que te marches con López... y que le seas fiel.

—Pero ¿qué está usted diciendo?

—No admito réplica... ¡Con López!

—Si tú lo mandas...—dijo el amigo.

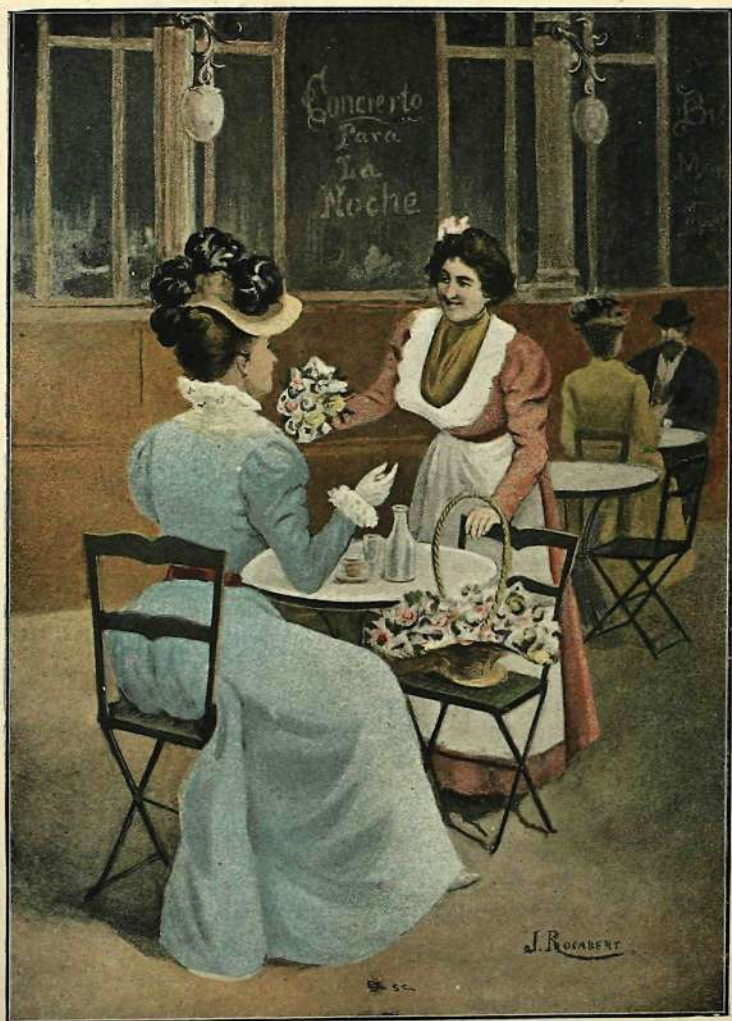
—Si usted lo manda...—añadió Amparo.

—Lo mando, lo ordeno, lo exijo...

—Pues entonces... deme usted su brazo, Sr. López.

Y los dos salieron del taller, dejando muy satisfecho á Paco Pérez de su maquiavélica venganza.

RISTCH



J. ROCABERT: EN EL CAFÉ

Ayuntamiento de Madrid



CORRIDA: DE Beneficencia



DONBITA



GURRITA



CONEJITO



[illegible]

Y en el pecado llevaron la penitencia, pues por atracarse de arroz con megillones y otros tropezones, dejaron de ver á *Guerrita* atracarse de toro tal dar la estocada de la tarde á *Sabino*, un miureño castaño, bragado y de libras, que fué el primero en salir al redonde. El segundo, de Villamarta, se apodaba *Peinadoito*, y puede que lo estuviese, aunque yo no le vi la raya; *Bombita* le tomó el pelo dándole otra estocada superior. El tercero, de Otá... ese, se llamaba *Jamonero*, y *Conejito* le hizo darse de baja en el oficio, mediante un buen pinchazo y un descabello. Signió *Esmeraldo*, que, á pesar de su nombre, no era verde, sino *colorao*, y falleció de resultados de una varicia del Guerra, aunque hay quien dice que se murió de gusto al ver la fauna del diestro cordobés. Lo cual que vino luego *Cojetero*, miureño, que por desgracia justificó su apodo, cogiendo al *Bomba*, á quien causó una herida grave en la pierna izquierda, por cuyo motivo Rafael II le envió á reunirse con sus anteriores compañeros, mediante un pinchazo y una estocada. *Armadito*, de Villamarta, negro mambí, digo, zaino, fue desarmado por *Conejito*, que le propinó estocada y media: primero la media y luego la entera, que le valió muchas y justas palmas. *Jerónimo*, de Otá... aquello, bravo, pero inocente como la codorniz sencilla, dió ocasión á *Guerrita* para lucirse de veras con el trapo y con el estoque, lo

cual que otro tanto ocurrió con el octavo bicho, apodado *Liberal*, también de Ota... lo otro, y que fué pasado por las armas después de un trasteo cordobés de los que hacen época. El último animalito, de Miura, era chorreao, estaba derrengao y no fué protestao porque el pueblo soberano se hallaba fatigao. Llamábase *Solitario*, y *Conejito*, para que no se aburriese, le mandó á hacer compañía á los otros ocho *calabres*, obsequiándole con una estocada regular.

Conste que las anteriores líneas constituyen una revista completa, aunque no lo parezca, pues fuera de lo notado, sólo merecen mención la pasada sin clavar y el par de banderillas que al quinto toro puso Rafael Guerra.

Este simpático diestro, que lo es de veras, nació en Córdoba el 6 de mayo de 1862; formó parte de una cuadrilla de *jóvenes cordobeses*; actuó como banderillero con varios matadores; presentóse en Madrid, á las órdenes del Gallo, en 24 de septiembre de 1882, y tres años más tarde entró en la cuadrilla de Lagartijo, que le dió la alternativa de matador el 29 de septiembre de 1887.

Bombita es natural de Tomares (Sevilla). A los diez y ocho años, el 25 de julio de 1892, se presentó ya como matador de novillos en la capital de la provincia. y el 8 de diciembre del mismo año pisó por primera vez el redondel de la corte. El *Espartero* le dió la alternativa en Sevilla el 29 de septiembre de 1893, y *Guerrita* se la confirmó en Madrid en 27 de junio de 1891.

Conejito vió la luz en Córdoba el 18 de septiembre de 1871. Fué banderillero en la cuadrilla de *niños cordobeses*, y mató novillos por primera vez en Jumilla, en 1890. Presentóse en Madrid el 9 de julio de 1893, y Rafael Guerra le dió la alternativa en la plaza de Linares, el día 5 de septiembre de 1895.

Los tres me gustaron mucho en la última corrida; pero confieso que me gustaron mucho más la coleccion de muchachas guapas, bastantes de ellas con la airosa mantilla española, que lucían su garbo en palcos, gradas y tendidos.

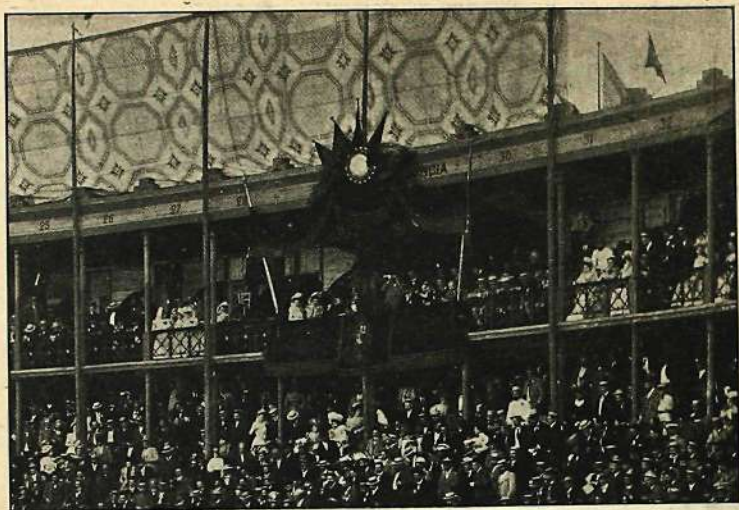
Hasta otro día.

EDUARDO BLASCO

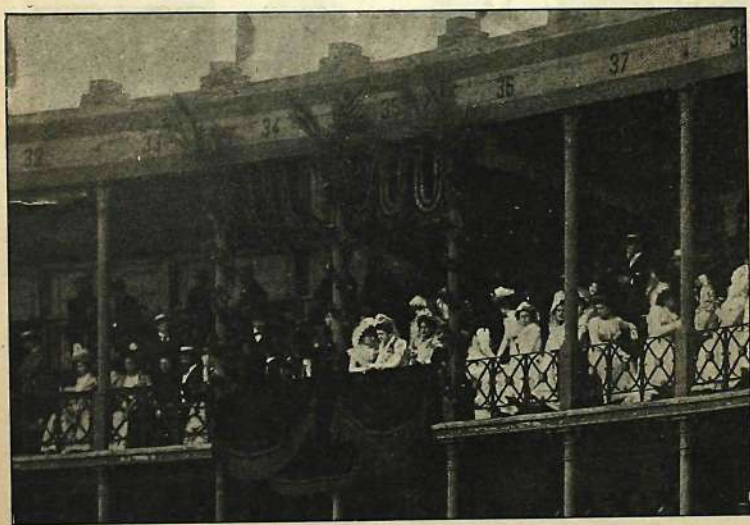


MOÑAS DE LUJO CONFECCIONADAS POR VARIAS DISTINGUIDAS SEÑORITAS

Ayuntamiento de Madrid



PALCO DE LA PRESIDENCIA



LAS SEÑORITAS DE LA JUNTA PROTECTORA DEL BENÉFICO INSTITUTO

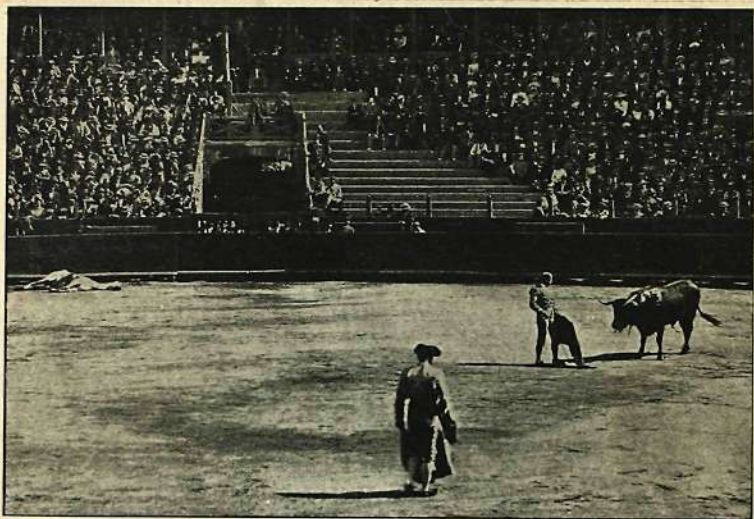
Ayuntamiento de Madrid



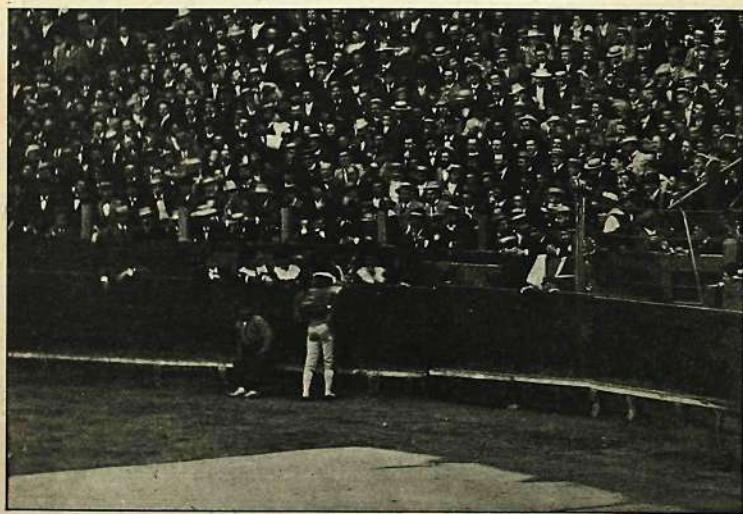
SALIDA DE LA CUADRILLA



UNA PICA DE «AGUJETAS»



«GUERRITA» CUADRANDO Á SU PRIMER TORO



«BOMBITA» BRINDANDO

Ayuntamiento de Madrid



«CONEJITO» TIRÁNDOSE Á MATAR

TEATRO ELDORADO

(Fotografías de Eplugas)



GUISELDA MOROSINI



ADELA TANNI



ELENA TANNI

Ayuntamiento de Madrid

LA JARRA MISTERIOSA, *por Rojas*

(HISTORIETA)



1. —Pus es chico el bujero que le está usted haciendo á la jarra.
—Calla, muchacho, calla, tú que sabes.



2. —¡Hola, D. Roque!
—¡Caramba, tío Francisco!



3. —La cosa tenía la mar de gracia, porque...
Lléname usted la jarra, D. Roque.



4. Y entonces la madre, que era una mujer de primera, le contestó:
—Ya falta poco, D. Roque.



5. —¡Calle usted por todos los santos, tío Francisco!
—Ya falta poco, D. Roque.



6. —No vuelvas la cabeza *pa* tras, que le he dao la perra gorda falsa.

LOS SUEÑOS

Allá en los años risueños,
llenos de paz y cariño,
para la vida, hace el niño
larga provisión de sueño.

Y aunque el seductor engaño,
en vez de miel, nos da heces,
se sueña, sin ver que, á veces,
nos da muerte el desengaño.

*Y, al final de la jornada,
tras tanto sueño vacío,
el mejor sueño es el mío
que es ya no soñar en nada.*

Sueña el que busca un tesoro,
con ambiciones inquietas,
que rueda á henchir sus gabetas
como un mar sin fin, el oro.

Sueña el pobre perdulario
goces del hombre opulento,
brillando en su pensamiento,
como un Dios, el millonario.

*Mas al fin de la jornada,
tras tanto sueño vacío,
el mejor sueño es el mío,
que es ya no soñar en nada.*

Con el pecho palpitante,
en pos de la dicha ansiada,
sueña el amante en su amada,
sueña la amada en su amante.

Y es más grato en el amar,
aun más que el ya dado beso,
con ser ya tan grato eso,
soñar el que se ha de dar.

*Mas, al fin de la jornada,
tras tanto sueño vacío,
el mejor sueño es el mío,
que es ya no soñar en nada.*

Sueña entre floridas galas,
y es gran sueño aquel que sube,
trocearse el arroyo en nube,
convertirse el fango en alas.

En el frondoso vergel
sueña, tras la abierta rosa,
la voluble mariposa;
la abeja, tras el clavel.

*Mas, al fin de la jornada,
tras tanto sueño vacío,
el mejor sueño es el mío
que es ya no soñar en nada.*

Sueña, sin duda, en la noche,
la estrella meditabunda,
y la brisa gembunda



que de la flor abre el broche.

En la orgía, ardiente y loca,
sueña alegre el calavera:
licor agrio en la ponchera,
besos dulces en la boca.

*Mas, al fin de la jornada,
tras tanto sueño vacío,
el mejor sueño es el mío
que es ya no soñar en nada.*

Y, con falso devaneo,
el alma de todo sueña
una quimera halagüeña,
una sombra del deseo.

También soñó mil placeres
mi juventud ilusoria:
fortuna, poder y gloria,
fiestas, risas y mujeres.

*Mas, al fin de la jornada,
tras tanto sueño vacío,
hoy, si sueño, el sueño mío
es ya no soñar en nada.*

JOSÉ DE SILES

BODAS DE HAMBRE

Era en el mes de agosto. La calle estaba solitaria. Todo parecía dormido. Las casas se defendían de los rayos abrasadores del sol, cerradas las puertas y corridas las persianas verdes.

Refugiado en la sombra, sentado en el escalón de ancho portal, un mendigo, mostrando la atezada carne por los boquetes y desgarraduras de la ropa, disfrutaba feliz y alegre de un festín, contenido en una esdilla de madera.

¡Todo era en aquel hombre repugnante; los harapos polvorientos, enmarañada la barba, la piel rugosa, contraída la boca por un mohín de fiera altivez, envuelto todo su cuerpo en un vaho nauseabundo!

Con el afán de una bestia recién nacida, que estruja las tetas de la madre, devoraba su comida. No apartaba los ojos de la esdilla donde metía los dedos sucios, asquerosos, revolviendo aquellos restos de manjares diversos.

Una mendiga paróse á su lado, mirándole recelosamente.

— Dame un poco. Tengo mucha hambre, — le dijo.
El sin levantar la cabeza,

— Gánalo, — contestó. Y siguió devorando.

— Toda la mañana he estado pidiendo limosna. No he sacado nada. Yo te lo pagaré otro día. Otro día en que tú tengas hambre y no encuentres quien te favorezca.

El mendigo la miró, tapando mientras la esdilla con ambas manos.

La mujer, de grandes ojos negros, suplicaba con la mirada, poniendo en ella todas las angustias de su desfallecimiento.

Dudó el mendigo; insistió ella, y, al fin, dijo él:

— Bueno. Siéntate ahí.

En un momento apuraron la comida.

El pobre, satisfecho de su obra, contempló á la mendiga.

— ¡Has debido ser muy bonita!

— Mucho, — contestó ella con vanidad.

— ¡Oh! ¡Yo tengo buena vista para eso! ¡He conocido tantas mujeres hermosas! ¡Las he mirado tan de cerca cuando tenía dinero para que ellas me mirasen!

— ¿Has sido rico?

— ¡Mucho! — repuso él con tristeza.

— ¡Oh! Yo también sé lo que es tener dinero, alhajas, vestidos, lo que es pasear en coche y el placer de las fiestas ruidosas y el acostarse al amanecer llena de inquietudes, con la cabeza trastornada por el champagne. Todo esto pasó para no volver.

— Y ¿cómo has llegado tan abajo?

— De escalón en escalón, sin darme cuenta, apenas. Es la suerte quien despeña hasta lo hondo ó encumbra á las alturas.

— Verdad. También yo he bajado mucho. Gasté mi fortuna en vicios, en francachelas, y poco á poco de capitalista á empleado, de empleado á otros oficios más viles, he llegado donde me ves, y ahora amo la vida más que cuando me era grata y dulce y la defendí contra el hambre como un héroe.

— ¿Y has sido feliz?

— Nunca.

— ¡Oh! Pues yo sí. Vivía entonces mi padre. El trabajaba y yo cuidaba mi casa, y la tenía limpia como una tacita de plata y ordenada como el cajón de una sacristía. Cuando volvía del campo, con su jornal bien ganado, nos sentábamos frente á frente y comíamos entre alegres carcajadas. Pero llegó al pueblo en busca de aires sanos un señor de la corte, y rendida por sus modales y su charla, caí, caí

miserablemente. Huí de aquellos felices lugares, deshonrada, maldecida por mi padre, odiada de todos. Luego, subí mucho, tuve coches y adoradores, he gozado en bailes y en festines ruidosos, pero nunca he sido feliz más que en mi pobre casita, cuando mi padre me besaba y reía...

Contemplábala él de hito en hito: miraba aquellos labios grietados y dormidos por el dolor; los ojos grandes, de mirar profundo; la frente pura, amplia; las mejillas pálidas y el conjunto de aquel rostro le parecía hermoso. Entonces sintió vergüenza, asco de sí mismo, de aquellos harapos en que se envolvía, de aquel vaho repugnante que todo su cuerpo lanzaba.

—¿Has amado mucho?

—Mucho á un solo hombre; al primero que conocí. Después he jugado con el amor de los demás, me he burlado de ellos: los he martirizado, zaherido, y todos jun-

tos no me han odiado tanto como odié al único que he amado en mi vida, dada toda al amor.

—No lo niegues: eres una buena mujer.

—¡Oh, no! ¡Mala, muy mala!

—¿Y amarías de nuevo?

Temblando hizo esta pregunta el mendigo, y temblando fijó la desventurada en él sus grandes ojos negros.

—¡Amar de nuevo!—murmuró.

Y sintió vergüenza de su desnudez y descompostura, vergüenza de su miserable estado.

—¡Dicen que el amor redime!

—¡Estamos tan hondos!

—¡Subiremos!—gritó él, levantando el brazo derecho y suspendiéndolo enhiesto, como si hubiera de ser la bandera de combate.

—Si en mitad de mi camino encontrara un hombre de tus energías; si hubiera llamado en la casa de mi padre, cuando estaba sólo atenta á su cuidado, ¡qué felices seríamos trabajando para nuestros hijos!

—Dices bien. ¡Es tan triste esta vida sin fin, sin esperanzas!

Contemplaba la mendiga el rostro de su compañero y descubría allí perfecciones que la barba emmarañada y desigual enebria. ¡Qué hermosos y expresivos eran aquellos ojos, la boca qué viril y enérgica, todo el rostro, cuán bello aparecía á su mirada!

—Debes ser joven,—le dijo.

—La vida miserable nos envejece. El cuerpo se cansa y el corazón deja de latir, de amar.

—No, no. El amor se duerme, pero no muere. Duerme en mí desde el día que huí de mi pueblo; pero cree, amigo mío, que ahora en las postrimerías de mi vida siento la necesidad de amar. Tú, sin conocerme, me has dado la mitad de tu comida; crees que soy buena. Eres joven y fuerte todavía. Si tienes fe en el amor que redime, ámate, y yo te pagaré con intensísimo cariño.

Cafía la tarde. Al calor sofocante del mediodía sucedió una brisa que acariciaba como la mano de la mujer amada.

El mendigo se puso en pie.

—¡Vamos!—dijo.

Y allá, en pleno campo, cuando la noche lo cubría todo, unidos sobre un montón de hojas secas, contemplando las estrellas que parpadeaban en el ancho cielo, decían:

—Siento aquella dulce ansiedad con que en mi juventud escuché palabras de amor.

—Nunca había amado. Muchas mujeres conían á mi mesa y vestían de mi dinero; se afanaban por agradarme y enloquecerme, pero yo probaba todos los vinos sin que ninguno me embriagara. Ahora soy feliz.—Y el cielo, impasible, mudo, seguía mostrando el alegre cabrileo de sus estrellas, alumbrando el ara de hojas secas donde se consagraban estas idílicas bodas de hambre y de miseria.

DIOXISIO PÉREZ





PENSAMIENTOS

En el borde de un abismo
tengo mi hogar y mi amante,
para tener siempre cerca
el remedio de mis males.

Duérmete, corazón, y no despiertes;
que para ver lo que la tierra da,
es mejor que te abismes en un sueño
que no acabe jamás.

El llanto es una mueca
y otra la risa,
las lágrimas son agua,
¡todo es mentira!
¡Ay! Todo, no:
una verdad conozco:
es el dolor.

El dinero da placeres,
victorias, poder, grandeza,
y suele vencerlo todo,
todo menos la conciencia.

NEMO

REPITORIA

Años antes de la batalla de Plevna, una gitana le dijo al emperador Alejandro II: —¡Guardate de Plevna!

Un misántropo, á cuyo lado eran niños de teta Schopenhauer y Hartman, decía en un rato de buen humor:

—No, no crea usted; nada me extrañaría que quizás en algún rincón existiese algún hombre de bien á quien nadie conozca.

El Marqués de Pozo Rubio va á traernos el diluvio; y el Marqués de Polavieja no va á dejar ni una teja.

Los franceses llaman *bolero* á la chaqueta de terciopelo que llevan los bosnios y herzegovinos, y en España la hemos llamado por mucho tiempo *marsellés*.

El distinguido pintor y colaborador de esta revista D. Pablo Béjar ha expuesto en el salón Parés un magnífico techo, encargo de una conocida familia, que ha llamado justamente en gran manera la atención del público. Representa el triunfo de la Aurora sobre la Noche. La primera está representada en un carro tirado de unos amorellos por medio de cadenas de rosas y la otra en el acto de hundirse en el espacio. La entonación rosada del lienzo, la habilidad y corrección de los escorzos, la suavidad del colorido y la armonía de las actitudes así como la risueña y viviente expresión de los amorellos, hacen de esta obra un excelente modelo de pintura decorativa.

Solución del problema núm. 4

A S G R por C forzado.
A 7 F jaque y mate.

—¡Qué horror! ¡Echa usted agua á la leche!

—No, señor; usted dispense; estoy echando leche al agua.

Entre las obras que últimamente han visto la luz en España merece ocupar un lugar enteramente aparte por su novedad y singular inspiración la colección de artículos que con el título de *Trasuntos* ha publicado el joven escritor D. Jacinto Grau Delgado. Como hace notar su discreto prologuista D. Juan Maragall dominan en esos escritos tres cualidades: visión finamente poética del natural, una fuerte propensión á filosofarlo todo y cierta exuberancia de estilo.

Ello es que *Trasuntos* denota una inteligencia privilegiada y cultivadísima, exquisita sensibilidad y un profundo conocimiento de la vida, vista á través de ese pesimismo que parece peculiar de la juventud actual.

A pesar de lo atrevidísimo del problema planteado por el autor, alcanza grande éxito en París la comedia *El Torrente* de M. Maurice Donnay, que como es sabido, figura con Paul Hervieu, Curot, Lavédan, Brieux y algún otro á la cabeza del moderno movimiento dramático. No sería extraño que alguna compañía italiana, —ya que éstas tienen privilegio para pasarlo todo,— diera á conocer *El Torrente*, cuya originalidad consiste en trasladar á la esposa culpable el caso de ciertas solteras.

Se ha celebrado en París, demostrando que la manía de los *Centenarios* hace tantos estragos allí como aquí, el centenario de Halevy, autor de *La Hebra*, y también de *El Relámpago* y el *Valle de Andorra*, que traducidas al español y con música de maestros españoles figuraban en nuestro antiguo repertorio zarzuelero. Halevy, sin embargo, no pasó nunca de ser un músico de tercera ó cuarta fila, sin inspiración ni ciencia.

Ha salido para los Estados Unidos donde debe dar tres conferencias en la Universidad de Klarek (Worcester, Massachusetts) nuestro ilustre compatriota el Dr. Cajal, gloria de la ciencia española.

CHARADA

Prima es dos y dos primera,
tres no es prima ni segunda,
cuatro no es dos y si prima:
acierta esta barahunda.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

SE

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Artemisa.

Jeroglífico comprimido.—Tengo las botas rotas.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. — INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid